

La Malinche: la lengua en la mano

Margo Glantz



alar hondo...

Calar hondo para descubrir el secreto de las tierras recién descubiertas, parece haber sido una de las preocupaciones esenciales de Cortés. Esas frases se repiten a menudo en la Primera Carta de Relación y en la Segunda. En el pliego de instrucciones que Diego Velázquez le entrega a Cortés, antes de salir de Cuba se lee:

Trabajaréis con mucha diligencia e solicitud de inquirir e saber el secreto de las dichas islas e tierras, y de las demás a ellas comarcanas y que Dios Nuestro señor haya servido que se descubrieran e descubrieren, así de la maña e conversación de la gente de cada una dellas en particular como de los árboles y frutas, yerbas, aves, animalicos, oro, piedras preciosas, perlas e otros metales, especiería e otra cualesquiera cosas, e de todo traer relación por ante escribano [...] (1)

Y es obvio que no es posible calar hondo ni descubrir secretos si se carece de lengua, es decir de intérprete. La primera buena lengua indígena que Cortés obtiene es Malinalli, Malintzin o Malinche, esa india que, como él dice, "hubo en Potonchán". (2)

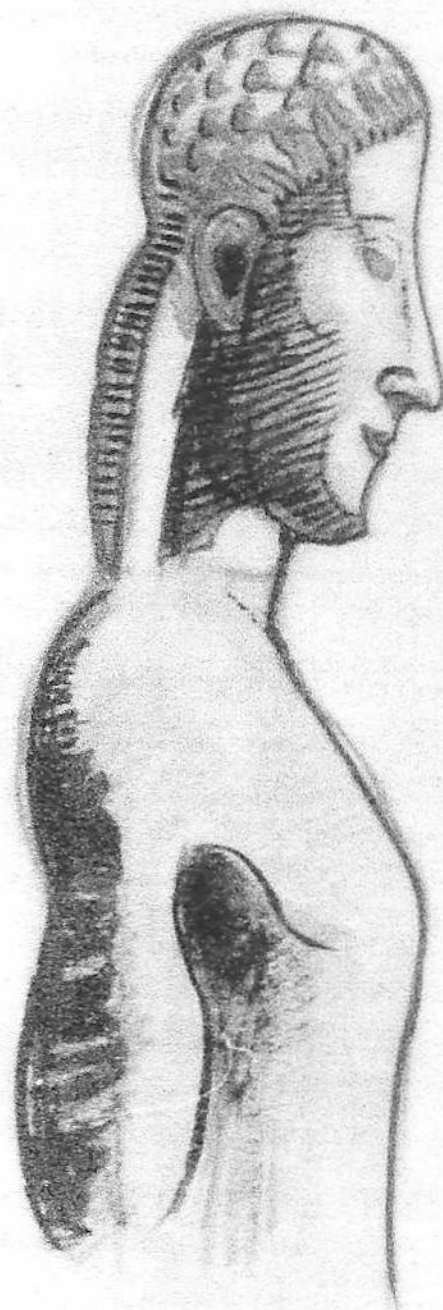
¿Cómo hacer para descubrir el secreto que también a ella la encubre? Todos los cronistas la mencionan a menudo, con excepción de Cortés, quien sólo una vez la llama por su nombre en la Quinta Carta de Relación. (3) Coinciden, además (incluso el Marqués del Valle), en señalar que Marina formaba parte de un tributo o presente entregado al conquistador después de la batalla de Centla, a principios de 1519; (4) en dicho tributo se incluyen 20 mujeres para moler maíz, varias gallinas y oro. Forma parte de un paquete tradicional, o mejor de un lote, semejante al constituido para el trueque o rescate, pero en el que por lo general no entran las mujeres; cuando ellas se añaden al lote, es un símbolo de vasallaje, —los cempoaltecas "fueron los primeros va-

sallos que en la Nueva España dieron la obediencia a su majestad"— (Bernal, p. 89) aunque también puede ser de alianza, como puede verse luego en las palabras del cacique tlaxcalteca Maxixcatzin: "démosles mujeres (a los soldados principales de Cortés) para que de su generación tengamos parientes" (Bernal, p.174).

López de Gómara formula de esta manera el intercambio:

Así que pasado el término que llevaron, vino a Cortés el señor de aquel pueblo y otros cuatro o cinco, sus comarcanos, con buena compañía de indios, y le trajeron pan, gallipavos, frutas y cosas así de bastimento para el real, y hasta cuatrocientos pesos de oro en joyuelas, y ciertas piedras turquesas de poco valor, y hasta veinte mujeres de sus esclavas para que les cociesen pan y guisacen de comer al ejército; con lo cual pensaban hacerle gran servicio, como los veían sin mujeres, y porque cada día era menester moler y cocer el pan de maíz, en que se ocupan mucho tiempo las mujeres. [...] Cortés los recibió y trató muy bien, y les dio cosas de rescate, con lo que holgaron mucho, y repartió aquellas mujeres esclavas entre los españoles por camaradas [...] (Gómara, pp. 39, 40). (5)

En este caso específico, las mujeres cumplen un doble servicio, acompañarán al ejército para alimentarlo y funcionarán como camaradas de los oficiales, eufemismo usado por López de Gómara para no mencionar su verdadero papel, el de concubinas o barraganas, contrato sospechoso, o para usar un término más moderno, el de soldaderas. En realidad, como se dice en el texto, son esclavas: "Los primeros conquistadores y pobladores europeos aplicaron la institución de la esclavitud de los indios de México por dos vías principales: la guerra y el rescate", explica Silvio Zavala. (6) Desde el inicio de la Conquista uno de los recursos para conseguir intérpretes era apoderarse de los indios, para que como califica Las



Casas, "con color de que aprendiesen la lengua nuestra para servirse dellos por lenguas, harto inicualemente, no mirando que los hacían esclavos, sin se lo merecer" (Las Casas t. III, p. 208). Si sólo hubiese cumplido con la doble función antes mencionada, Marina hubiese caído en el anonimato; al añadir a su género otra cualidad, la de la bilingüedad, es decir, conocer tanto el maya como el náhuatl, y también por ser de natural "entremetida y desenvuelta", según palabras de Bernal, acaba refinando su papel, para trascender la categoría de simple esclavo.

Entremetida y desenvuelta

Pero me detengo un poco: ¿Qué es, en realidad, un *trama* lengua? En el primer Diccionario de la Lengua Castellana, Covarrubias lo define como "el intérprete que declara una lengua con otra, interviniendo entre dos de diferentes lenguajes [...]". A partir de esto, haré unas observaciones pertinentes, se deducen a las fuentes históricas, y es bueno volver a tomarlas en cuenta:

1) Antes de tener lengua, los españoles se entienden con los naturales usando de una comunicación no verbal, "diciéndoles por sus meneos y señas", según Las Casas (t. III, p. 207) o Bernal "y a lo que parecía [...] nos decían por señas que qué buscábamos, y le dimos a entender que tomar agua [...]" (Bernal, p.9).

2) Luego, al apoderarse a la fuerza de los naturales "para haber lengua", no se espera una verdadera comunicación. Las Casas expresa verbalmente sus dudas, acerca del Melchorejo: "[...] trata el Grijalva un indio por lengua, de los que de aquella tierra había llevado consigo a la isla de Cuba Francisco Hernández, con el cual se entendían en preguntas y respuestas algo" (t. III, p. 204); de quien también dice Gómara: "Más como era pescador, era rudo, o más de veras simple, y parecía que no sabía hablar y responder" (Gómara, p.23).

3) Por su peso cae que el *trama* lengua debe saber hablar, "declarar una lengua con otra", "intervenir". Ni Juliancillo ni Melchorejo, los indios tomados durante el primer viaje de Hernández de Córdova, y distinguidos así con ese diminutivo paternalista, son capaces de cumplir al pie de la letra con su oficio de lenguas, que por otra parte no es el suyo. Tampoco lo pueden hacer la india de Jamaica, sobreviviente de una canoa de su isla que dio a través en Cozumel, y que ya habla maya (Bernal, p.25), ni el indio Francisco, náhuatl, torpe de lengua (Bernal, pp. 34 y 36), encontrados ambos durante el segundo viaje, el de Grijalva. (7)

4) El sexo de las lenguas que se eligen es, por regla general el masculino, con algunas excepciones, la recién mencionada, la india jamaíquina, por ejemplo, y la Malinche. El Conquistador Anónimo afirma que los mexicas son "la gente que menos estima a las mujeres en el mundo". (8) En consecuencia, sólo por azar se piensa en ellas, como bien o prueba su escasez.

5) Los prisioneros de rescate o de guerra utilizados como lenguas suelen ser deficientes, proceden de mala fe ("[...] y creíamos que el intérprete nos engañaba [...]), (9) no sólo eso, los indígenas vueltos lenguas a fuerza, traicionaban: "[...] e aquel mensajero dijo que el indio Melchorejo, que tratamos con nosotros de la Punta de Cotoche, se fue a ellos la noche antes, les aconsejó que nos diesen guerra de día y de noche, que nos vencerían, que éramos muy pocos; de manera que tratamos con nosotros muy mala ayuda y nuestro contrario" (Bernal, p.78).

6) Consciente de esto, y advertido por los primeros expedicionarios de que algunos españoles, hombres barbados, están en poder de los naturales de Yucatán, Cortés dedica esfuerzos consistentes para encontrarlos. El resultado es la adquisición de "tan buena lengua y fiel" (Bernal, p.71), Jerónimo de Aguilar, cautivo entre los mayas.

7) Salidos de territorio maya, el antiguo cautivo español ya no sirve como intérprete: Todo esto se había hecho sin lengua, explica Gómara, porque Jerónimo de Aguilar no entendía a estos indios (p. 46). En ese momento crucial aparece Malintzin, "ella sola, con Aguilar, añade el capellán de Cortés, el verdadero intérprete entre los nuestros de

aquella tierra" (p. 46). Malintzin, la india bilingüe, entregada por Cortés a Alonso Hernández Portocarrero, muy pronto alejado de esta tierra como procurador de Cortés en España y quien la deja libre, en ese mismo año de 1519, al morir en la prisión española donde lo había puesto el obispo Rodríguez de Fonseca, amigo de Velázquez y enemigo jurado de Cortés. La mancuerna lingüística se ha sellado. Su ligazón es tan intensa que fray Francisco de Aguilar los fusiona, habla de ellos como si fueran uno solo, "la lengua Malinche y Aguilar" (p. 413); y el cronista mestizo Diego Muñoz Camargo (p. 189) los une en matrimonio, desde Yucatán: "habiendo quedado Jerónimo de Aguilar [...] cautivo en aquella tierra, procuró de servir y agradar en tal manera a su amo [...] por lo que vino a ganarle tanta voluntad, que le dio por mujer a Malintzin"; y Fernando de Alva Ixtlixóchitl (p. 229), reitera: "Malina andando el tiempo se casó con Aguilar". En realidad, es Cortés quien de ahora en adelante está ligado indisolublemente a la Malinche, "[...] Marina, la que yo siempre conmigo he traído" (p. 242). Se ha formado un equipo perfecto de intérpretes sucesivos, tal y como se ve dibujado en un códice inserto en la *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, de Muñoz Camargo: "El indio informa, Marina traduce, Cortés dicta y el escribiente escribe".

8) Cortés no necesita un simple *lengua*, necesita además *faraute*. En las Cartas de Relación esa palabra se repite varias veces: ("dándoles a entender por los farautes y lenguas") (p. 16). López de Gómara especifica que cuando Cortés advirtió los merecimientos de Malintzin, "la tomó aparte con Aguilar, y le prometió más que libertad si le trataba verdad entre él y aquellos de su tierra, pues los entendía, y él la quería tener por su faraute y secretaria" (*ibídem*). En ese mismo instante, la Malinche ha dejado de ser esclava, ha trocado su función de *proveedora* —moler y amasar el maíz— y de camarada —ser la concubina de un conquistador— para convertirse en secretaria y faraute de Cortés. Lo ha logrado porque es, recuerda Bernal, de buen parecer, entrometida y desenvuelta.

Y aquí se dijo entremetido el bullicioso

¿Qué es entonces un faraute, palabra casi desaparecida de nuestra lengua? Un faraute es, con palabras de Covarrubias, "el que hace principio de la comedia el prólogo; algunos dicen que faraute se dijo a ferendo porque trae las nuevas de lo que se

ha de representar, narrando el argumento. Ultra de lo dicho significa el que interpreta las razones que tienen entre sí dos de diferentes lenguas, y también el que lleva y trae mensajes de una parte a otra entre personas que no se han visto ni careado, fiándose ambas las partes dél; y si son de malos propósitos le dan sobre éste otros nombres infames". La Real Academia concuerda con esas acepciones y agrega una que a la letra dice: "el principal es la disposición de alguna cosa, y más comúnmente el bullicioso y entremetido que quiere dar a entender que lo dispone todo". Como sinónimo inscribe la palabra trujamán que, según la misma fuente, "es el que por experiencia que tiene de una cosa, advierte el modo de ejecutarla, especialmente en las compras, ventas y cambios".





No cabe duda de que todas esas acepciones le quedan como anillo al dedo a la Malinche. Una de las funciones de faraute es entonces la de lanzadera entre dos culturas diferentes. En parte también, la de espía, pero sobre todo la de intérprete de ambas culturas, además de modelador de la trama, como puede verse muy bien cuando en el Diccionario de la Real Academia se agrega: “El que al principio de la comedia recitaba o representaba el prólogo y la introducción de ella, que después se llamó loa”. Y es en este papel justamente que aparece Malinche en la tradición popular recogida en el territorio de lo que fue el antiguo imperio maya. (10)

Un faraute puede muy bien ser entrometido. “Entremeterse, vuelve a explicar el Diccionario de Covarrubias, es meter alguna cosa entre otras, que en cierta manera no es de su jaez y se hace poco disimularla y regañar con ella. Entremeterse es ingerirse uno y meterse donde no le llaman, y de que aquí se dijo entremetido el bullicioso”, Malinche ha demostrado que sabe las dos lenguas, es decir se ha entremetido entre los españoles y los indios y ha enseñado su calidad: es por lo tanto bulliciosa. En una carta que le escribe a Carlos V, Fray Toribio Motolinía se expresa así de fray Bartolomé de Las Casas:

Yo me maravillo cómo Vuestra Majestad y los de vuestros Consejos han podido sufrir tanto tiempo a un hombre tan pesado, inquieto e inoportuno y bullicioso y pleitista [...] (11)

El bullicioso es el inquieto que anda de aquí para allá, suerte de lanzadera, de entremetido, de farsante. Todo bullicioso es hablador y Malintzin lo es, ese es su oficio principal, el de hablar, comunicar lo que otros dicen, entremeterse en ambos bandos, intervenir en la trama que Cortés construye. Cumple a todas luces con el papel que se le ha otorgado: es lengua, es faraute, es secretaria, y como consecuencia, mensajera y espía.

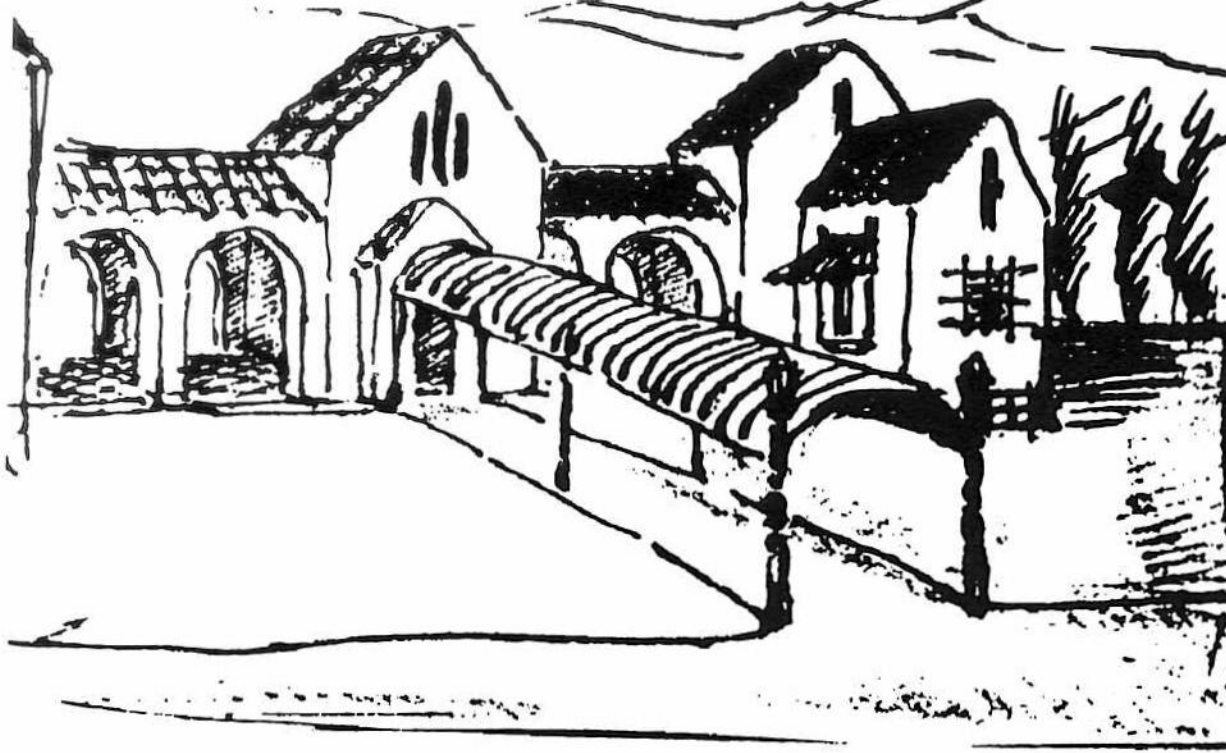
...habían de ser sordas y mudas

Parece ser que las niñas y las muchachas mexicas no hablaban durante la comida, además se las sometía “a una especial parsimonia en el hablar”, al grado que Motolinía tenía la impresión de que “habían de ser sordas y mudas”. (12) De ser esto una regla general, la figura de Malinche es aún más sorprendente. López Austin aclara:

En ciertos sectores de la población urbana las mujeres adquirían una posición de prestigio al abandonar las penosas y rutinarias actividades intrafamiliares para participar en las relaciones externas. Así, existe la mención de que las mujeres pertenecientes a familias de comerciantes podían invertir bienes en las expediciones mercantiles. Las fuentes nos hablan también de mujeres que llegaron a ocupar los más altos puestos políticos, y en la historia puede aquirarse la importancia de personajes como Ilancuéitl, que tuvieron una participación de primer orden en la vida pública. Sin embargo, en términos generales, la sociedad enaltece el valor de lo masculino [...] (13)

Si bien la excesiva pasividad que por las fuentes escritas por los misioneros podría deducirse, en relación con las mujeres, ha sido muy controvertida, el hecho escueto es que no se tiene noticia de ninguna otra mujer que, durante la conquista de México, haya jugado un papel siquiera parecido al de la Malinche. En la crónica del clérigo Juan Díaz, capellán de la expedición de Grijalva, se hace mención de un hecho singular, durante una transacción de rescate:

El dicho cacique trajo de regalo a nuestro capitán *un muchacho como de veinte y dos años*, y él no quiso recibirlo [...]

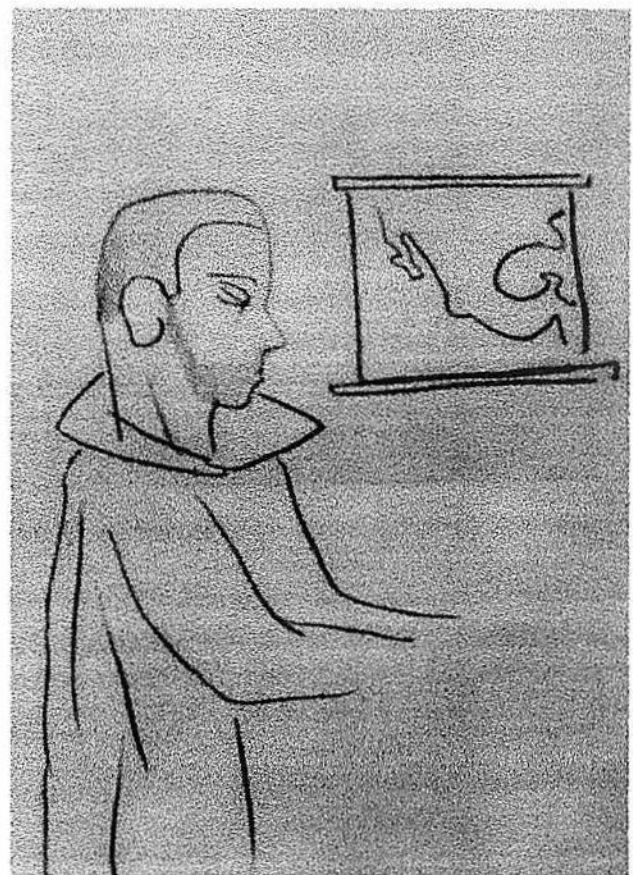


La de la voz

En las crónicas españolas, Malinche carece de voz. Todo lo que ella dice o interpreta, todos sus propósitos se manejan mediante el discurso indirecto. En la versión castellana editada por López Austin del código florentino, Marina ocupa la misma posición en el discurso que el que ha tenido en las demás crónicas, es enunciada por los otros. Esta posición se altera, justo al final: Los dos últimos parlamentos le corresponden en su totalidad a Marina. Lo señalo de paso, sería necesario intentar explicar esta discrepancia. (19)

En general, y en particular en Bernal, las expresiones utilizadas van desde los más generales como: “según dijeron”, “y dijeron que”, “y digo que decía”, “les preguntó con nuestras lenguas”, “y se les declaró”, “les hizo entender con los farautes”, “y les habló la Doña Marina y Jerónimo de Aguilar”. Más tarde, se van refinando las frases y se especifica mejor la función de los lenguas: “Y doña Marina y Aguilar les halagaron y les dieron cuentas”, frase en donde se advierte que los farautes no sólo ejecutan lo que se les dice, sino una acción personal. Y se puede culminar con esta explicación de Bernal: “un razonamiento casi que fue de esta manera, según después supimos, aunque no las palabras formales [...]”, en la que se maneja la idea de que Malinche ha interpretado a su manera los mecanismos de pensamiento y las propuestas de los españoles.

La interpretación es una acción consistente y continua. Su existencia es evidente. Se infiere en muchos casos o se subraya en muchos otros. Y sin embargo, en el cuerpo del texto se oye la voz de Cortés –y la de otros personajes– cuando se dirige a sus soldados, es decir, cuando no necesita interpretación; pero también cuando la necesita, esto es, cuando se dirige a sus aliados indígenas o a sus enemigos mexicas, por interpósita persona, la intérprete.

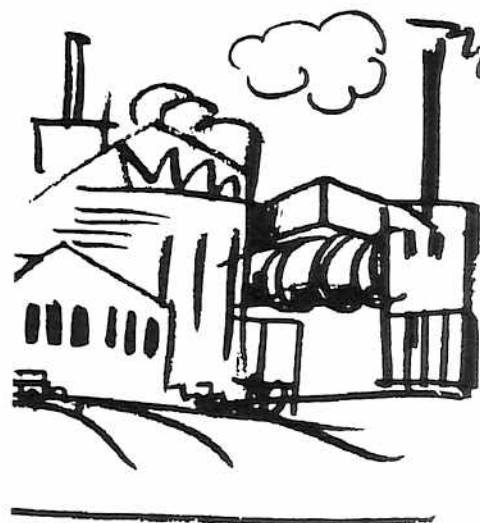


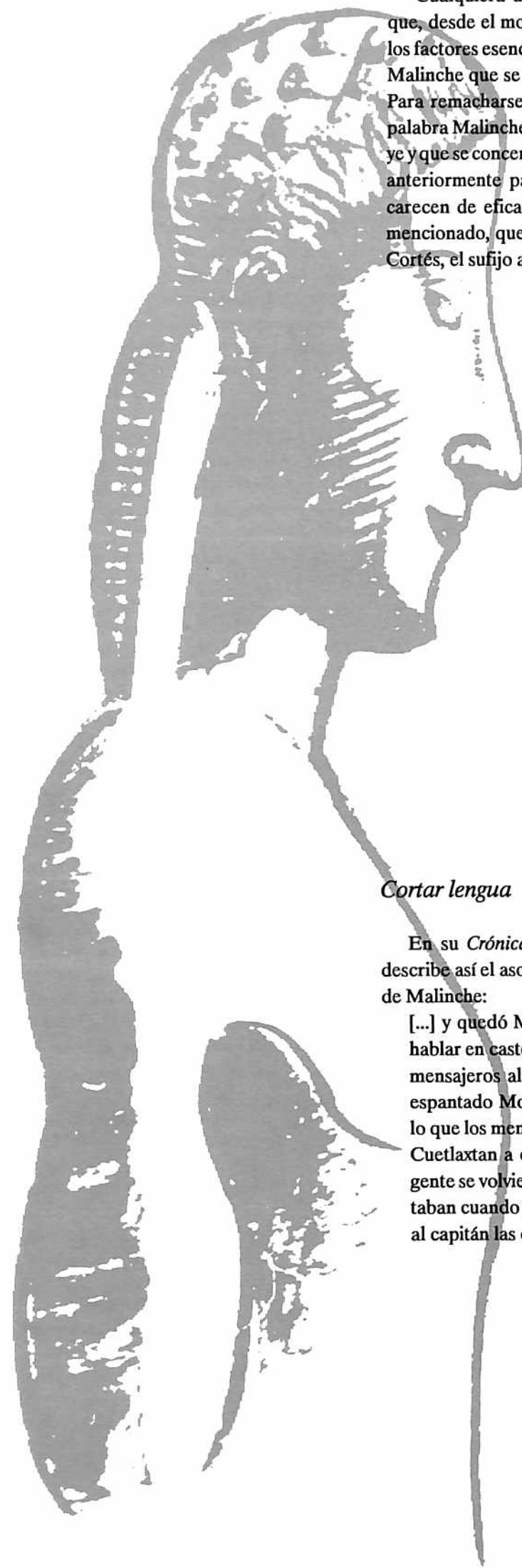
La voz es el atributo principal, o más bien literal, de la lengua. Quien no tiene voz no puede comunicar. Designar al intérprete con la palabra lengua define la función retórica que desempeña, en este caso, la sinécdoque, tomar la parte por el todo: quien se ve así despojado de su cuerpo, es solamente una voz con capacidad de emisión, y es la lengua, obviamente, la que desata el mecanismo de la voz. La voz no es autónoma y, sin embargo, por razones estratégicas y por su mismo oficio, la lengua es un cuerpo agregado o interpuesto entre los verdaderos interlocutores, el conquistador y los naturales. En los códigos es la Malinche la que aparece intercalada entre los cuerpos principales. (20)

La mutilación a la que se les somete se subraya si se advierte que, sobre todo en el caso específico de la Malinche, este cuerpo, a mitad entre sujeto y objeto, debe, antes de ejercer su función, bautizarse. (22) La ceremonia del bautizo entraña de inmediato el abandono del nombre indígena y la imposición de un nombre cristiano. En el caso de Malinche, ella deja de ser Malinalli para convertirse en Marina. Curiosamente, esta alteración de la identidad, el ser conocido por otro nombre, es decir, convertirse en otra persona, que en los lenguas indígenas anteriores, Malchorejo, Juliancillo, Francisco, y aún en Aguilar, significa también cambiar de traje, comporta una extraña mimetización onomástica, en la crónica de Bernal. El conquistador es rebautizado y adquiere el nombre de la esclava, es el Capitán Malinche y ella deja de ser la india Malinalli para ser nombrada solamente Marina por el cronista. Bernal sabe muy bien que utilizar un apodo para designar a Cortés produce extrañeza en los lectores. Por ello, aclara de esta manera:

Pero no se queda allí la cosa, las transformaciones onomásticas se siguen produciendo, siempre en vinculación con Marina, como si el hecho de haber sido Malinalli y luego Malintzin —otra transformación fundamental dentro de la otra cultura— es decir dejar de ser esclava para convertirse en señora, en tzin o en doña, hiciese que los sustantivos lengua, faraute o intérprete también se modificaran y recibieran una nueva denominación, la de Malinches, transformación que a su vez había sufrido el nombre de Malintzin en la defectuosa captación fonética que los españoles tenían de ese nombre. Esta hipótesis mía parece comprobarse con las siguientes palabras de Bernal que completan su explicación sobre estos significativos cambios de nombre:

[...] y también se le quedó este nombre –Malinche– a un Juan Pérez de Arteaga, vecino de la Puebla, por causa que siempre andaba con doña Marina y Jerónimo de Aguilar deprendiendo la lengua, y a esta causa le llamaban Juan Pérez Malinche, que renombre de Arteaga de obra de dos años en esa parte lo sabemos. He querido traer esto a la memoria, aunque no había para qué, porque se entienda el nombre de Cortés de aquí adelante, que se dice Malinche [...] (p.194).





Cualquiera diría, después de esta larga justificación bernaldiana que, desde el momento mismo en que doña Marina se vuelve uno de los factores esenciales para efectuar la conquista, el adjetivo o apellido Malinche que se le da a Cortés se vuelve el paradigma del intérprete. Para remacharse este razonamiento mediante la identificación de la palabra Malinche con la dualidad traidora-traductora que se le atribuye y que se concentra en la palabra malinchismo: los nombres utilizados anteriormente para designar su oficio –faraute, lengua, intérprete– carecen de eficacia para calificarlo. Sabemos también, y aquí se ha mencionado, que en náhuatl Malinche quiere decir la mujer que trae Cortés, el sufijo agregado a su nombre denota posesión.

Retomando el hilo: vuelvo a plantear la pregunta que hice más arriba. ¿Por qué, entonces, Marina, la de la voz, nunca es la dueña del relato? Su discurso soslayado por la forma indirecta de su enunciación, se da por descontado, se vuelve, en suma, “un habla que no sabe lo que dice”, porque es un habla que aparentemente sólo repite lo que otros dicen. Su discurso –para usar una expresión ya manoseada– es el del otro o el de los otros. La palabra no le pertenece. Su función de intermediaria, ese bullicio –y recordemos que la palabra bullicio implica de inmediato un movimiento y un ruido–, es una respuesta a la otra voz, aquella que en verdad habla, porque permanece, la voz escrita. ¿Será que al pertenecer Marina a una cultura sin escritura, dependiente sobre todo de una tradición oral, es la enunciada, en lugar de ser la enunciativa? ¿Acaso al haberse transferido su nombre a Cortés, el poder de su voz ha pasado a la de él? ¿Acaso, por ser sólo una voz que transmite un mensaje que no es el suyo, no significa? Apenas reproduce la de aquellos que carecen de escritura, según la concepción occidental, en voz “limitada, como dice de Certeau, al círculo evanescente de su audición”. Esta ausencia es la enunciación –este discurso indirecto, oblicuo, en que desaparece la voz de Marina– contrasta de manera violenta con la importancia enorme que siempre se le concede en los textos.

Cortar lengua

En su *Crónica mexicana*, Don Hernando Alvarado Tezozomoc, describe así el asombro de Moctezuma al enterarse de las habilidades de Malinche:

[...] y quedó Moctezuma admirado de ver la lengua de Marina hablar en castellano y cortar la lengua, según que informaron los mensajeros al rey Moctezuma; de que quedó bien admirado y espantado Moctezuma se puso cabizbajo a pensar y considerar lo que los mensajeros le dijeron: y de allí tres días vinieron los de Cuetlaxtan a decir cómo el Capitán don Fernando Cortés y su gente se volvieron en sus naos en busca de otras dos naos que faltaban cuando partieron de Cintla y Potonchán, adonde le dieron al capitán las ocho mozas esclavas, y entre ellas la Marina. (23)

Tezozomoc, como sabemos bien, es un historiador indio, descendiente directo de Moctezuma, sobrino y nieto a la vez del tlatoani azteca. Se dice que en su crónica “la forma del pensamiento, incluso la sintaxis, son náhuatl”, (24) si esto es así, es importante subrayar la expresión *cortar lengua* que utiliza para sintetizar la supuesta capacidad de Malintzin para hablar el castellano. Cortar lengua podría asociarse con el sobrenombre que según Clavijero tenía también la joven “[...] noble, bella, piritosa y de buen entendimiento, nombrada Tenepal, natural de Painalla, pueblo de la provincia de Coatzacoalco”. (25) Miguel Ángel Menéndez, citado por Baudot, afirma que Tenepal proviene de tene “afilado, filoso, puntiagudo, cortante”, y por extensión, persona

[...] predestinaron como sabios que eran, que había de volver Quetzalcoatl en otra figura, y los hijos que habían de traer habían de ser muy diferentes de nosotros, más fuertes y más valientes, de otros trajes y vestidos, y *que hablarán muy cerrado*, que no los habremos de entender, los cuales han de venir a regir y gobernar esta tierra que es suya, de tiempo inmemorial [...] (Tezozomoc, p. 568).

A black and white illustration of a woman with dark, wavy hair, wearing a light-colored, possibly white, dress with a dark belt. She is looking off to the side with a serious expression.

